



ATLAVESANDO EL LAGO DE ST MORITZ EN SKIS, REMOLCADO POR UN CABALLO

ocurrir muchas cosas. A veces dirige los pies hacia adentro, y al cruzarse los skis cae violentamente de cara ó de costado; en otras ocasiones los pies adquieren una inexplicable tendencia á viajar en diferente dirección y se cae de lado ó hacia atrás, pero al fin, si se tiene constancia, se domina á los skis, y el sportsman se conserva derecho sobre sus pies, los skis van matemáticamente paralelos y se desciende cuesta abajo en línea recta, levantando una nubecilla de polvo de nieve, semejante á la espuma que se alza ante la proa de un yate de regatas. Luego, con sorprendente facilidad, se puede subir la cuesta de nieve sobre la cual se caería irremisiblemente de rodillas si se pretendiese andar por ella sin ayuda de skis.

Poco á poco, con ayuda de un largo palo que se lleva para ayudarse á conservar el equilibrio, se aprende el arte de gobernar la marcha describiendo curvas entre obstáculos, dando vueltas aun en medio de los más rápidos descensos, torciendo á la derecha ó á la izquierda, ó deteniéndose en el punto que se desea para volver á remontar la cuesta. Una vez aprendido todo esto, si se es joven, vigoroso y decidido, se aprende á saltar sobre los skis, descendiendo á toda velocidad por la pendiente hasta una especie de trampolín desde el cual el deportista sale despedido por el aire para volver á caer en la nieve varios metros más allá.

Aun sin ser joven ni arriesgado, con ayuda de los skis se puede salir muy de mañana con provisiones para el día, y recorriendo campos cubiertos de nie-



UNA EXPEDICIÓN EN SKIS

ve virgen, dejar atrás los pinos y encaramarse en los picos de las montañas que tan inaccesibles parecían desde abajo, experimentando sensaciones desconocidas en el silencio de las crestas nevadas, y ante el panorama de los profundos valles. Y, llegada la tarde, cuando se empiezan á agrandar las sombras, las sensaciones se renuevan al bajar veiozmente por las vertientes, con la alegría del sol en el corazón y el éxtasis del movimiento y de la vida en el espíritu.

A la alegría y á la satisfacción que producen estos deportes de invierno, contribuyen muchos factores. El primero de todos es el sol, que luce en un ambiente perfectamente seco y frío. Este sol, por alguna alquimia maravillosa, quita el escalofrío del hielo, y deja sólo la sensación de viveza y de vigor. Por otra parte está el encanto de la

nieve perpetua, pero no esa nieve que nosotros conocemos, que se troca en cieno apenas se la toca, sino una nieve que se deshace en fino polvillo sin dejar mancha ni humedad tras de sí. Después están las gigantescas montañas blancas, los negros bosques de pinos y el firmamento azul. La contemplación de todas estas cosas produce una sensación de vigor y de salud que predispone á la actividad, para cuya satisfacción nada tan indicado como estos deportes de la velocidad. El deportista podrá resbalar con sus patines, podrá salir despedido del toboggan, podrá caerse, con sus skis, pero jamás se siente de tales acci-



PREPARANDO EL TERRÉNO PARA UN MATCH DE PATINADORES